

9529

Nov. 21/65

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AMOR DE UNA POLLITA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Ábelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinos.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cesars suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Gostumbres políticas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
Deaudaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vais de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un anelli!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
¡El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La familia mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Canacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (algoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los niños.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadrero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Lluven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.

LV-5

EL AMOR DE UNA POLLITA.

EL AMOR DE UNA POLLITA.

EL AMOR DE UNA POLIZIA.

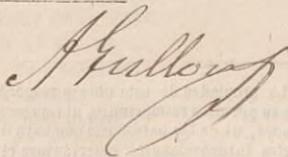
EL AMOR DE UNA POLLITA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

DON CALIXTO BOLDUN Y CONDE.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

PERSONAJES.

DON EUSTAQUIO, 60 años, padre de
CECILIA.
SILVESTRE, primo de
LAUREANA, criada.
ANACLETO.

El actor encargado del papel de D. Eustaquio procurará desenvolver un carácter brusco é irascible, pero sin rayar en caricatura. El movimiento de su brazo y pierna lo empleará sin abuso.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

LAUREANA, ANACLETO.

ANACL. Por Dios, Laureana querida,
no me hagas desesperar;
entrega pronto esta carta
á tu señorita.

LAUR. Hay tal
empeño? No he dicho á usted
qué eso es hablar de la mar?
Ella no piensa en noviajos...

ANACL. Te equivocas. (Con fatuidad.)

LAUR. Además,
su padre tiene mal genio...

ANACL. (Malo.)

LAUR. Y sería capaz,
si oliese algun trapicheo,
de volverla á emparedar
en el colegio, y á mí
de enviarme al principal
arrestada: usted no sabe
cómo él las gasta? Ya, ya!

ANACL. Pero si tú...

- LAUR. Hablando en plata,
no me quiero yo mezclar
en estos enjuagues, claro,
que al fin no soy de... Al-ca-lá.
- ANAEL. Rectas son mis intenciones,
y no ofenden la moral
mas rígida.
- LAUR. Aunque asi sea,
no me gusta á mi llevar
cartas ni papeles...
- ANAEL. Oh!
Muévate al fin la piedad,
egoista! Te figuras
que no he notado quizá
que en achaque de amorios
puedes, quince y falta dar,
aun á la mas decidida
de entre las hijas de Adan?
- LAUR. Qué *quíé* usted decir con eso?
vamos, qué?...
- ANAEL. Que hay un galan
que te hace cocos...
- LAUR. Á mí?
- ANAEL. Te los hace...
- LAUR. Ay! ojalá
fuera cierto!
- ANAEL. Pues no ha mucho
que se acaba de marchar.
Le he visto.
- LAUR. Acabara usted
de parir... Risa me da!
Jé! jé!
- ANAEL. Niegas lo que visto?
- LAUR. No: pero es otro cantar.
El que ha visto usted es mi primo,
que ha caido provincial,
y á echarse á los pies del rey
ha venido del lugar
por préfugo...
- ANAEL. Desertor!
- LURA. Eso, y tambien...
- ANAEL. Qué ha hecho?

- LAUR. Naa;
cuatro palos que le ha dado
el alcalde de Almaraz,
que le han roto la *clavija*
de la espina *prencipal*.
- ANACL. El dorso?
- LAUR. Y tres *confusiones*
en la cabeza.
- ANACL. No mas?
- LAUR. Qué! si es muy bruto.
- ANACL. Las muestras...
- LAUR. Si, por un quitame allá
esas pajas apalea
hasta el mesmo Preste-Juan.
Si él se hubiera apercebido
le venia usted á atisbar
endenantes, de un trancazo...
- ANACL. Uy! (Temeroso.) Mera casualidad;
yo entraba cuando él salia...
díselo asi, y que contar
puede con mi proteccion.
Yo haré que su majestad
lo indulte...
- LAUR. Tiene usted empeños?
- ANACL. Si; yo hablaré á mi papá...
Mas vaya un favor por otro...
Mi epístola has de entregar
á Cecilita... (Alargándola la carta.)
- LAUR. Que chinche,
es usted, y qué terquedad!
No he dicho que ella no puede?
- ANACL. No puede amar me? (Alarmado.)
- LAUR. Cabal.
- ANACL. Acaso tiene otro amante,
á quien corresponde?
- LAUR. Quiá!
- ANACL. sí tiene, pero ese... no...
El nombre de mi rival. (Con vehemencia.)
Su domicilio, su empleo,
génio, talla, pelo, edad,
temperamento, costumbres...
Pronto...

- LAUR. Déjeme usted en paz:
(Maldita lengua, por poco
el secreto echo á volar.)
- ANACL. No excites las fibras de
mi susceptibilidad;
Cecilia me corresponde,
te lo juro, muerta está
por mí.
- LAUR. (Será tan fingida,
que á mí me)...
- ANACL. Se va á enfadar
si esta carta no la entregas,
respuesta á otra suya...
- LAUR. Ah! ya! (Comprendiendo.)
Conque ella ha *escrito* á usted?
(Miste la muy remataá.)
Eso es otra cosa, venga. (Toma la carta.)
- ANACL. Oh! tu longanimidad
mis ya muertas esperanzas
revive.
- LAUR. Y usted hablará
para que saque el indulto
mi primo?
- ANACL. Pues no he de hablar?
Resucitaré al alcalde,
si murió, esto atenuará
el delito... Entrega presto...
- LAUR. Bien; pues lárguese usted ya,
que puede salir el amo.
- ANACL. La respuesta me tendrás
preparada, eh? (Marchándose.)
- LAUR. La tendré,
vuélvase usted por acá.
- ANACL. Oh! benévola. (Abrazándola.)
- LAUR. Eh? Tío suyo.

ESCENA II.

DICHOS y SILVESTRE, que al verle abrazando á Laureana le
da un palo en el sombrero.

- SILV. Me gusta la cortedad.
Ahí va eso! (Le pega.)

- ANACL. Uy? el mata alcaldes. (Hoyendo.)
LAUR. Si, es Silvestre.
ANACL. Qué animal! (Tentándose la cabeza.)
SILV. Prima, si estorbo me *güelvo*,
y usted habrá de perdonar.
ANACL. Á buen tiempo.
LAUR. Tú estorbarme?
No. (Al mismo tiempo.)
ANACL. Si. (Á un tiempo los tres.)
SILV. Eh? (Á Anacleto)
ANACL. Usted es muy suspicaz,
amigo mio?
SILV. Qué soy? (Sin comprender y acer-
cándose.)
ANACL. Laureana á usted explicará
los motivos que me traen
aquí.
SILV. No me importa naá;
pero como entrando *vide*. (La acción de brazar.)
ANAC. (Pues si le llega á importar
me deja como al alcalde.)
LAUR. Si, el señor te va á sacar
el indulto...
ANACL. Si, mi padre,
que en la servidumbre está
de palacio en alto puesto...
SILV. De los que en la zaga van
con sombrero de tres picos
y las medias colorás...
y una capa por levosa?
ANACL. No, mi padre es mariscal...
SILV. Sopla! Pues usted perdone,
el modo de señalar... (Con el palo.)
ANACL. No ha sido cosa... (Maldito.)
SILV. Como esta y yo... *Pué! Salud?*
que vales tú mas pesetas
que... (Abrazándola.)
LAUR. Pues y tú?
LOS DOS. (Requebrándose á gritos.) Puñalaá!!
ANACL. (Me voy, porque estos trasportes
ofenden mi dignidad;
y el asno cuando se alegra

suelen algunas coces dar.)

Adios, Laureana,

LAUR. Á mas ver. (Haciendo cortesias.)

ANACL. Agur! (Á Silvestre.)

SILV. No aiga novedad. (Váse Anacleto.)

ESCENA III.

SILVESTRE, LAUREANA.

SILV. Qué trae ese *Mariquita*,
á quien por poco ahora abollo
de un envite?

LAUR. Ese es un pollo
que obsequia á mi señorita.

SILV. Pues yo al ver el desparpajo
conque te quiso abrazar,
no lo pude remediar,
y le envié un agasajo.

Y tu ama... se va al *decil*,
que de él se deja querer?

LAUR. Amarle? no puede ser...
ni á ese, ni á otros, ni á cien mil
que andan haciendo la rosca
por la ventana y balcones...

SILV. Pollos tambien?

LAUR. De espolones.

SILV. Pero ella?...

LAUR. Los mira fosca.

SILV. Qué? es quizá de esas devotas
de correa?

LAUR. Qué bobada?...

No: si es que está enamorada,
de... de... (Con misterio, mirando á dentro.)

SILV. De algun limpia botas?

LAUR. No.

SILV. Un trapero? (Bajando la voz.)

LAUR. Desatino!

Mucho peor que todo eso...
le ha dado por...

SILV. Comer yeso?

LAUR. Tampoco.

- SILV. Le gusta el vino?
LAUR. Quiá!
SILV. Aunque ese vicio, á mi ver,
es de *peccatas menutas*.
Yo mesmo tomo unas *tutas*
que no me puedo lamer!
LAUR. No es posible que te explique...
SILV. Qué es, en fin?
LAUR. Decir no puedo...
SILV. Ya acerté. Se chupa el dedo,
como si fuera alfeñique
de confitura?
LAUR. Es en vano:
no darás con su desliz.
SILV. Tan mala es?
LAUR. Una infeliz.
Su padre si, es un tirano:
una fiera: es coronel
retirado; y siempre anda
riñendo, y la casa manda
como si fuera un cuartel.
SILV. Con que toca la trompeta
y too?
LAUR. *Tie* la mania
que empiece y acabe el dia
con la diana y la retreta;
y llama á paso de ataque
al almuerzo: á *bota silla*
al paseo; á mi mantilla
el chabrás...
SILV. Y al miriñaque
como *ice*... el caparazon?
LAUR. Á mis pelos llama crines...
Á los rizos maletines...
SILV. Pues es que tiene razon.
Él habla á lo melitar...
Y es valiente, eh?
LAUR. De un balazo
perdió en la guerra este brazo.
Mia tú.
SILV. Y le volvió á encontrar,
ó está manco?

- LAUR. Un *fabricante*
le ató con una correa
otro.
- SILV. Qué se le menea?
LAUR. Si.
SILV. Qué me dices?
LAUR. Y un guante
lleva en la mano.
- SILV. Ah! áááh!
LAUR. Y postiza,
con un resorte de hierro
lleva la pierna que un perro
rabioso le mordió...
- SILV. Atiza! (Espantado.)
Con que un perro *guau!* rabioso
le mordió? Y le saludaron?
- LAUR. Despues; pero le cortaron
la pierna.
- SILV. Y está furioso?
LAUR. Con el que le contradice
y humilde no se doblega
á su *aquel*...
- SILV. Le muerde, ó pega?
LAUR. Vaya! perjura y maldice,
y bufa, pateo y bota,
y asi los pelos se arranca...
- SILV. Pues no *tié* la mano manca?
LAUR. Con la que no tiene rota.
- SILV. Con que está siempre abroncao?
LAUR. Siempre.
- SILV. Pues *mia*, si te muerde
algun dia, que se acuerde
que el perro le ha atarazao!
- LAUR. No podria hacerme mal,
porque á mi cuenta, postizos
lleva los dientes y rizos.
- SILV. Si?
LAUR. Y los ojos de cristal.
- SILV. Ya! antiojos?...
- LAUR. Quiá! una bolita,
como cuenta de rosario,
cada uno es.

- SILV. Bah! (Incrédulo.)
LAUR. En ese armario
los guarda, si se los quita.
- SILV. Con que brazo y pierna *nonés*,
y los ojos dos cristales?
Pues ese hombre es *too* retales...
Qué *tié* suyo? Los calzones?
Qué cosas hay en Madrid!
- LAUR. Todo mentira y embustes!
Chist!... (Escuchando si viene alguno.)
- SILV. Qué es eso? (Va á marcharse.)
LAUR. No te asustes,
que no viene. Mas tú aqui
cómo te has vuelto, ababol,
sin tu madre?
- SILV. Es que el buey suelto...
Te *iré*... nos hemos revuelto
ahí, en la Puerta del Sol,
y la he perdido de vista
al cruzar de tanto coche...
- LAUR. Y sabrá acertar de noche
con esta casa?
- SILV. Oh! es muy lista!
Qué se tiene ella *é* *perdel*,
si va con el tío *Entresijos*,
el que *tié* un puesto *é* botijos
en la plaza *é* San Miguel?
El padre de *Mal-andar*?
- LAUR. El padre de *Mal-andar*?
SILV. Sí, se ha *metio* á ese trato...
LAUR. Pues, Silvestre, vé en un rato
á la tia allí á buscar,
no sea que el demonche haga
se pierda... Sabrás tú ir?
- SILV. Toma!
quien tiene lengua va á Roma,
y en preguntando... á *Malága*.
Andando se quita el frio.
(Disponiéndose á marchar.)
Con ella vendré al reclamo
de *ceLa*...
- LAUR. *Aguardai* que el amo
se marche y que...

SILV.

Está *entendio*;
que *dende* que entré en Madrí,
no es cosa! Ya estudié mucho!
Y soy muy pillo y muy ducho!...
Y finura que aprendí?
Repara, y te despampano,
(Saluda con una cortesía ridícula, y Laureana con-
testa con otra.)
si me despido cortés.

LAUR.

Madama, beso sus piés.
Gracias! Beso á usted la mano.

ESCENA IV.

LAUREANA.

Míste lo que hace ver mundo!
vele abí, quién ahora diría
que mi primo es un paleta
que no hace un hora *ontadía*
que llegó á Madrid? *Nenguno*.
Verdá es que él tiene caidas
por lo fino que dan golpe,
y si él no vistiese *asina*
y *supia* letra menuda,
va al decir, que bien podría
entrar de *superminario*,
ó vamos, de *ofecinista*
ó regidor... bien lo creo...
que otros...

ESCENA X.

CECILIA, LAUREANA.

CECILIA.

Chis! chis!

(Con timidez desde la puerta.)

LAUR.

Señorita!

Marchó ya el papá?

CECILIA.

Aun no.

Ay, Laurena!

LAUR.

Usté suspira!

- Qué afige á usted?
- CECILIA. Ah! pues no sabes
que está en peligro la vida
de aquel que ciega idolatro
y por quien diera la mia?
Podré yo vivir si él muere?
Ah! No!
- LAUR. (Qué papelerías.)
- CECILIA. Infeliz niño! (Llora.)
- LAUR. (Pamemas.)
- CECILIA. Recibiste una misiva
para mí? (Serenándose de pronto.)
- LAUR. (Hola! le esperaba.)
- CACILIA. Dí?
- LAUR. (Mire usted la gatita
mansa.) Me ha dado una carta
ese pollo que la mira
á usted, y que le hace guiños
oculto en la porteria
de enfrente.
- CECILIA. Dámela pronto;
(Con mucho interés.)
mi felicidad estriba
en ese papel...
- LAUR. Y en dónde (Buscando en el bolsillo.)
la he dejado?
- CECILIA. Quizá encima
de algun mueble? Qué imprudencia!...
(Mirando.)
Si mi padre...
- LAUR. Aquí...
(Metiendo la mano en el pecho.)
- CECILIA. Registra
bien, que si papá...
- LAUR. Aquí está.
(Saca la carta y al tomarla Cecilia tóse dentro Eus-
taguio.)
- EUST. Ejem!
- CECILIA. Que él viene.
(Sentándose sin haber tomado la carta.)

ESCENA VI.

DICHAS, D. EUSTAQUIO.

- EUST. Cecilia!
- CECILIA. Papá... (Acercándose cariñosamente.)
- EUST. (Jefe y subalterno,
faltando á la disciplina,
se hablan sin respeto á clase?
No hay duda, aqui se conspira
contra el reposo doméstico.)
- CECILIA. Con que me dejas solita
con Laurena?
- EUST. Me es forzoso.
- LAUR. Tome usted.
- (Dándole á Cecilia una carta, que no ve ni toma por
haber cambiado de sitio. Eustaquio la ve y la reco-
ge sin apercibirse Laureana que es él quien ha toma-
do la carta, todo esto con rapidez.)
- EUST. (Un parte? El espía
soltó prenda.)
- LAUR. (Ya la tiene,
despues sabré...)
- CECILIA. Y qué te obliga,
á un viaje tan repentino?
- EUST. No te lo he dicho ya, niña?
este condenado brazo
izquierdo, que Dios maldiga,
se ha puesto en insurreccion...
ya se le rompe una hebilla,
ó se le afloja un resorte
que lo encoge ó que lo estira...
- CECILIA. Mas llevándole metido
entre el pecho, y...
- (Tomando el brazo que Eustaquio deja colgado y sin
movimiento.)
- EUST. La presilla
de sujecion se ha saltado.
- CECILIA. Ponle asi...
en el pecho...
- (Va á colocarle entre el pecho y el gaban, pero el

brazo se suelta bruscamente, y gira con rapidez como una rueda sobre su eje, hasta que Laureana logra sujetarlo.)

EUST. No le oprimas,
que ya le pasó el acceso.

CECILIA. Y así te irás?

EUST. Me precisa
regresar á Barcelona,
á ver si allí el maquinista
de este aparato ortopédico
corrige estas sacudidas
tan súbditas y violentas...

CECILIA. Pero siempre tu venida
será breve?

EUST. Si, ya sabes
que debo pasar revista
de presente á fin de mes.

CECILIA. Mas...

EUST. Confío en la pericia
de ese hombre que ha de arreglarme
esto pronto.

CECILIA. Aquí solitas
las dos!...

LAUR. (Mas vale estar solas, (Ap. á Celia.)
que con mala compañía.

EUST. (Y siguen las confidencias!)

CECILIA. Oh! cuánto me mortifica
este viaje. (Con hipocresia.)

LAUR. Pues y á mí?
(La del humo!) (Á Cecilia.)

CECILIA. Qué aflgida,
voy á estar mientras no vuelves.

LAUR. Yo...

EUST. Eh! basta! vuestra consigna
es oír, ver y callar
á cuanto yo mande y diga.

(Movimiento de las dos.)

No permito observaciones.

CECILIA. Pero...

LAUR. Si es que.. (Á un tiempo.)

EUST. Silencio en las filas,
que ademas de padre y amo

- soy jefe!
- LAUR. En caballería. (Resuelta.)
- EUST. Eem? (Amenazándola.)
- LAUR. Que no somos soldados...
- EUST. Voto á!...
- LAUR. De la última quinta...
- EUST. Pues en estado de sitio,
por mi voluntad omnívoda,
declaro esta casa...
- LAUR. Quiá! (Con descoco.)
- CECILIA. Cielos!
- EUST. Y tú y mi hija
consideraos bloqueadas
por una fuerza enemiga,
sin recibir parlamento
de vecinos ni vecinas...
- CECILIA. (Oh, Dios mío! Si él supiera...)
- LAUR. No saldremos ni aun á misa?)
- EUST. Es lunes, y hasta el domingo...
ve y ponme algunas camisas
en la maleta, despacha. (Á Cecilia.)
Tú haz que venga de la esquina
un mozo, un bagaje... pronto...
que las siete se aproximan
y á las ocho sale el tren.
- CECILIA. Papá, buen viaje. (Abrazándole.)
- EUST. Oh! fingida!
- CECILIA. (Al pasar dice á Laureana.)
(Ven luego á darme la carta.)
- LAUR. Si ya... (Á Cecilia, rápidamente.)
- EUST. Eh! no toqué fagina?
(Da un grito que las asusta y las hace marchar por
distintas puertas.)

ESCENA VII.

EUSTAQUIO, solo.

No sé cómo reprimir
he podido mi coraje.
Pero, calma, que este viaje
todo lo va á descubrir.
Juzgando cierta mi ausencia

obrarán con libertad,
y si hay ó no liviandad
sabré al fin con evidencia.
Á plaza que yo desfiendo,
á niña de quince abrilés,
ya hay quien lanza proyectiles?
Voto á brios! Quizá leyendo
con la clave, en este escrito,
del fraguado plan me halle...
y entonces... Pero el juez falle
visto el cuerpo del delito.
«Con no bien tajada péñola
»á tí me dirijo trémulo,
»y á tu lacónica epístola
»respondo en esta patético.»
Responde? Dícelo el zángano
bien claro en lenguaje técnico.
«Segun anúnciasme explícita
»es tu padre un mónstruo bípedo,
»que progenitor tiránico
»pretende llevés al féretro
»la palma... que de las vírgenes
»es el testimonio auténtico.
»Yo, que estoy de amor venático,
»seré tu cónyuge férvido,
»si acorde tú con el párroco
»un *si* pronuncias enérgico.
»Un ardid pídesme, tímida,
»para hablarme sin estrépito?
»Téngolo, ajeno de escándalo
»y muy fácil y estratégico,
»que ha de franquearme anónimo
»tu habitáculo pulquérimo...
»Á *Dio*, á *note primissima*
»*te rivedra*... un farmacéutico.»
Por vida de Belcebú!
no habrá un mortero de Trubia
que me lo envíe, hecho lluvia,
en átomos al Perú?
Dicen soy atraviliario
y que un ápice me enoja?...
pues como al novio entrecója

será baja un boticario.
Y á esa hija, que así me engaña,
tan hipócrita y astuta...
No; obra es de la disoluta
criaduela esta maraña:
voto á!... No conviene escándalo:
lo que importa es estorbar
que se llegue á impresionar
la niña por ese vándalo:
la astucia y no las bravatas,
debo emplear en tal trance...
Pues tendría gracia el lance!
Yo, por yerno un *mata-ratas*,
doctor de emplastos y unciones?
Yo, que odio esos elementos,
y que por no untarme ungüentos
me hice dos amputaciones?
Si el furor me precipita
se vislumbrará mi treta...

ESCENA VIII.

DICHO, LAUREANA con luz y cartera.

- LAUR. Señor?
EUST. Está mi maleta?
(Tomando bruscamente la cartera.)
LAUR. Y el mozo...
EUST. (Vendré á la cita.) (Ap.)
LAUR. Aguarda á usted en la antesala.
EUST. (De mi *revolvers* la bala
pondrá esto claro.)
LAUR. No ha oído
usted?
EUST. (Y á quien la aconseja
(Mirando á Laureana y conteniéndose.)
yo le pagaré el favor.)
LAUR. No oye?... (Tendrá este señor
tambien postiza la oreja?)
EUST. (Y en el cepo de campaña
quizá la ponga antes de irme.)
LAUR. (Alumbrándole y queriéndole tomar la cartera de

viaje.)

Yo le bajaré eso...

EUST.

Eh! firme!

(Con voz de mando y rechazándole fuertemente.)

LAUR.

Si... (Cuadrándose.)

EUSN.

Brerr! (Váse mirándola furiosa.)

LAUR.

Por qué me regaña (Dejando la luz.)

ahora? qué le hice yo?

Gruñendo va como un oso!

No estaria mas rabioso

el perro que le mordió!

Vaya un gruñir, y un *aquel*...

Vamos, si es un *cuervo-espín*!

Qué *prodomino*! Por fin

se va y nos libramos de él.

ESCENA IX.

LAUREANA, CECILIA con luz puesta por la izquierda.

CECILIA. Se fué papá?

LAUR.

Ya se fué:

no hay que temer ningun daño.

CECILIA.

Pobrecillo! cuál le engaño

siendo tan bueno...

LAUR.

Y por qué?

Porque busca usted su avio

pa casarse? Es natural

que busque su par igual...

miste, si tengo yo el mio...

CECILIA.

Es distinto.

LAUR.

Á qué fingir

connigo y guardar secreto?

CECILIA.

Porque al tal don Anacleto

no me decidí á escribir

hasta esta mañana.

LAUR.

Hááá! Ya!

CECILIA.

Como ví enfermo mi niño,

impulsada de cariño,

y en ausencia de papá,

quise ver si... quizá un yerro

he cometido imprudente,

pero mi pobre doliente
sufre tanto!...

LAUR. Ah! es por el perro?

Pues yo creí que usted amante...

CECILIA. Su padre es veterinario
y Anacleto boticario...
le curarán al instante...

LAUR. Vamos, por eso es la cita?

CECILIA. Si: á sacarle no me atrevo
de casa: le tengo un miedo
á padre...

LAUR. Y bien, señorita?

no fuera mas natural
que tuviese usted mas gozo
en ser novia de un buen mozo,
qué esclava de un animal?
Dónde halla usted la delicia
de ver á un perrito dengue.
Que no á usted, sino al merengue
que le dió hace una caricia?

CECILIA. Me ama y sigue...

LAUR. Por costumbre,
mas que por cariño, y va
donde mas á gusto está...

CECILIA. No!...

LAUR. Si hace frio, á la lumbre
se acurruca el muy poltron,
y aunque la cola menea
no deja la chimenea,
ó se viene á mi fogon.

CECILIA. Ah! que no sabes, Laureana,
qué placer experimento
cuando le veo contento,
depertarme á la mañana,
empujando las vidrieras
que cierran mi gabinete
y que la patita mete
para abrir. Ah! si le vieras
cuando él está bueno y sano
dar brincos de silla á silla
por besarme la mejilla
y por lamerme la mano?

- LAUR. Y usted?
- CECILIA. Le riño y achucho,
sin permitirle ese exceso!...
Mas luego le doy un beso.
- LAURS Lástima de animalucho...
- CECILIA. Comprendo que es muy risible
este amor... mas me fascina
su mirada, y á él me inclina
una fuerza irresistible.
Yo padezco cuando él sufre,
y hoy que enfermo el pobrecillo...
- LAUR. Pues *pá* curarle el moquillo
por qué no le da usted azufre?
- CECILIA. Ya á esos remedios empíricos
acudí al primer ataque,
pero en vano, que su achaque
necesita los científicos.
Por eso, buena Laureana,
hoy á Anacleto he llamado...
- LAUR. Es novio?
- CECILIA. Me sigue al Prado,
á misa, á la Castellana...
- LAUR. Pero le hace á usted *tiin*
ese hombre enteco y asmático?
- CECILIA. Pisch! no me es antipático...
Y si al niño salva en fin,
yo, agradecida... ya ves...
- LAUR. Qué *quíé* usted, el don Anacleto
no me *paeece* hombre completo.
- CECILIA. Por qué?
- LAUR. Si *tié* cuatro pies!
(Mostrando una estatura baja.)
Déme usted á mí un moceton
de pelo en pecho, y bien doble,
que abrazándose de un roble
me lo arranque de un tiron
con sus brazos como cables.
- CECILIA. Yo prefiero...
- LAUR. Eso va en gustos...
á mí me gustan robustos,
y usted los quiere...
- CECILIA. Manuables.

- Pues hay nada mas grotesco,
ni extraña caricatura,
que á mujer de mi estatura
un esposo gigantesco?
- LAUR. Es verdad que dan coraje
muchos que andan por ahí
como la *ete* y la *i*.
- CECILIA. Que como un bolso de viaje
llevan la mujer colgada.
- LAUR. Como yo llevo la cesta...
- CECILIA. Pues, por eso es mi protesta:
la figura es adecuada
de Anacleto...
- LAUR. Oh! usted es mejor.
- CECILIA. Los dos somos...
- LAUR. (Á estar huecos,
dos frasquetes, dos muñecos
de china *pá* el tocador.)
- CECILIA. Va á subir... (Con timidez)
- LAUR. Yo á usted la estimo,
y aunque me mande rodar...
- CECILIA. Gracias! (Abrazándola.)
- LAUR. Puede usted contar
connmigo.
- CECILIA. Oh! Si?
- LAUR. Y con mi primo,
que en tanto que el amo vuelve
nos hará aquí compañía.
- CECILIA. Ah! crearás, Laureana mia,
que tiemblo y...
- LAUR. (En ademán de irse.) Qué se resuelve?
- CECILIA. Dí que aguarde en esta pieza,
que no tardaré en volver
con mi enfermo... Ah! (Suspirando)
- LAUR. (Esta mujer
es tonta de la cabeza.)
Y á qué hora vendrá el doctor?
- CECILIA. Le dí por el ventanillo
de la puerta del pasillo
la llave... (Váase con luz.)
- LAUR. Eso es lo mejor.

ESCENA X.

LAUREANA sola.

Mire usted si la polluela
supo arreglar el embrollo
con el perrito y el pollo!
Bah! La que no corre, vuela!
Y hablando en plata, me alegro
que ella cambie de afición,
tan solo por la aversion
que tiene el padre á ser suegro.
Pues no se armaria escasa
trifulca si el viejo *güele*
que quiere á su hija un pelele
y que hay un perrito en casa!
Vaya! Se pondria azul
de coraje; pero á mí
qué?... otra faltaba aqui;
y cogiendo mi baul,
le diria con buen modo:
«ajústeme usted la cuenta,
que yo me marchó, y contenta,
á buscar otro acomodo;
voy á ganar mas salario
sin tantas riñas ni lios,
y no donde no sufra tios
como usted.»—Oigo el boticario
que abre... (Escuchando y viendo quién entra.)

Si es una señora...

ESCENA XI.

DICHO, D. ANACLETO, disfrazado de señora, con sombrero y
velo á la cara.

Y parece por su talle
de estas que barren la calle
con el vestido. Y á esta hora
qué traerá aqui que le importe?
Vaya! y la cara cubierta!

- ANACL. Quién le ha abierto á usted la puerta?
Laur. Yo que tengo el picaporte. (Enseñándole.)
Laur. Calla!
- ANACL. Mi intencion abona
tal proceder... no des voces...
mírame... no me conoces?
(Se levanta el velo.)
Laur. Parece usted una...
ANACL. Bobona!
ya no recuerdas mi faz?
Laur. Si es... (Tocándole el vestido.)
ANACL. Tu vista qué te finge?
Laur. Bien le veo á usted la *esfinge*,
pero á qué es ese disfraz
y esta andrómina, señor?
- ANACL. Asi mas bien se concilia
el pudor de mi Cecilia.
Oh! soy yo muy previsor!
Y como encargó el secreto...
Comprendes?
- Laur. Ya he comprendido.
ANACL. Pues avisa que he venido...
(Sentándose con afectacion.)
Laur. Voy!... Qué facha! (Váase.)

ESCENA XII.

ANACLETO, SILVESTRE.

- SILV. (Aqui me meto!
la puerta abierta? me escama!)
- ANACL. Uy! aqui está el troglodita.
- SILV. Topé con la señorita.
Si el padre...
- ANACL. Beso...
(Con afectacion en las maneras.)
- SILV. Madama...
tengo una *sastifacion*...
- ANACL. Para mí lo es, y extremada...
SILV. (Pues es moza bien *planta*.)
- ANACL. (Aprovecho su ilusion
y finjo... no me sacuda.)

- SILV. Qué guapa! ay! (Requebrándola.)
ANACL. (Qué inconveniente!) (Asustado.)
SILV. (Y *paese* mujer corriente.)
ANACL. (Ay! cielos! creo que duda
á qué sexo pertenezco,
y temo...)
- SILV. (Esta es por las señas
la que chupa el Valdepeñas.)
ANACL. (Disimulo)
SILV. Á usted la ofrezco,
y esto sin conversacion,
á pesar de no ser rico,
una copa ó medio chico...
ANACL. Cómo?
SILV. Yo sé su aficion,
y que á escondidas le gusta.
(Accion de beber.)
ANACL. Á mí?
SILV. Con cintas y lazos,
se atiza unos latigazos
que encienden yesca!
ANACL. (Me asusta
este hombre!)]
SILV. Cuando usted quiera...
ANACL. Ahora no creo oportuno...
SILV. Pues si no *mos ve ninguno*...
Ande usted... vergüenza fuera.
ANACL. Dios mio! qué haré entre Scila
y Caribdis?
SILV. Á beber... (Tomándole del brazo.)
ANACL. Yo...
SILV. Ande usted, buena mujer!
ANACL. Habrá en la taberna tila?
que mis nervios...
SILV. Qué embarazo
puede usted tener?
ANACL. Laureana,
su novia, es...
SILV. De mejor gana
(Intenta abrazarla.)
que á ella, diera á usted un abrazo.
ANACL. (Uy! qué atrozi!)

- SILV. Yo soy *asina*.
ANACL. Ya!...
SILV. Sin malicia *nenguna*,
el pan, pan...
ANACL. Bien, pero á una
no le consta si...
SILV. Qué endina (Requebrándolo.)
es usted! Vamos andando?
ANACL. Como prueba de amistad
no tengo dificultad... (Abraza á Silvestre.)
SILV. Ajá... ajá!...

ESCENA XIII.

DICHOS, D. EUSTAQUIO.

- EUST. (Mi hija abrazando
al vil seductor!)
ANACL. (Viendo á Eustaquio.) Qué veo?
EUST. (Su disfraz... un rapto? Si.)
SILV. Conque?...
ANACL. Espéreme usted aqui,
vuelvo. (Váse.)
SILV. Viva el contoneo!
(La acompaña hasta la puerta, tirando el sombrero á
sus pies y requebrando.)

ESCENA XIV.

EUSTAQUIO, SILVESTRE.

- EUST. (Oh! finge rusticidad!)
SILV. (No hay moza que mas me cuadre.)
EUST. Le agrada á usted igual su padre?
(Poniéndole la mano en el hombro.)
SILV. Si es usted, ni la mitad.
(Pues yo le creia en viaje.)
EUST. (Pensando estoy de qué suerte
le daré á este infame muerte.)
SILV. (Por qué hará tanto visaje?)
EUST. (Quiero en tormento horroroso...
Pistola, puñal ó en cuerda)

- SILV. es poco...)
(Ah! ahora se me acuerda...
Le mordió un perro rabioso!
Si irá á enfadarse, Dios mio,
y me morderá? No sé
si irme... (Va á marcharse.)
- EUST. (Deteniéndole.) Si mueve usted un pie,
le hago trizas.
(Silvestre se queda en una postura grotesca abierto
de piernas.)
- SILV. Vaya un lio!
Y espatarrao me he de estar?
vé usted? el *dequilibrio* pierdo...
(Balanceándose.)
- EUST. Oh! fíngete zafio y lerdo!
Poco importa á mis enojos
y á mi furror. . .
- SILV. Si? pues, ea! (Resuelto.)
me voy...
- EUST. Si usted se menea...
(Amenazándole con el puño.)
- SILV. Que se le caigan los ojos
de cristal, y no *diguelo*
mientras me largo...
(Empieza á marchar de puntillas, D. Eustaquio lo
agarra bruscamente y lo zarandeo.)
- EUST. Aquí quieto!
Berr!
- SILV. Me falta usté al respeto.
y *pue* ser...
(Se desasa de don Eustaquio; escúpese las manos, y
se prepara á reñir.)
- EUST. Berr! (Volviendo á asirle.)
Es que me *güele*
- SILV. y no ve!...
- EUST. Oh! mi atraviliaria
furia prefiere un balazo...
- SILV. Déselo usted.
- EUST. Hum! (Le pega una bofetada.)
(Tentándose la mejilla.) No, este brazo
no es el de la maquinaria
que me ha rompido un colmillo.

- EUST. Esto os propone mi enojo
(Presentándole dos pistolas.)
- SILV. No...
- EUST. Cobarde!!
(Silvestre hace un movimiento negativo para tomar las pistolas; Eustaquio le da un puntapié...)
- SILV. *Pá ser cojo*
tiene fuerza en el tobillo!
(Se lleva la mano atras.)
- EUST. Yo te escarnezo y te insulto
para excitar tu valor,
qué arma manejas mejor?
Elige...
- SILV. Escurrir el bulto...
- EUST. Elige, porque te advierto...
- SILV. Qué quiere usted que yo eliga?
- EUST. Morir y casar con mi bija...
- SILV. Casarme despues de muerto?
Que lo trueca usted, discurre!
- EUST. No finja rudos modales
un caballero!...
- SILV. Cabales
que lo soy, tengo mi burro.
- EUST. Ah! ya mi furia estalló!
Cásate!...
- (Furioso se abalanza á él, y zarandeándole se le escapa el brazo manco, que empieza á girar.)
- SILV. Aunque me desuelle...
- EUST. Brrr. Off! se ha soltado
el muelle!...
- SILV. Arrea!
- EUST. Detenle...
- SILV. Oh! ooo!!!
(Cógele el brazo por la muñeca, y se le mete en el bolsillo del gaban.)
- EUST. Aun mi *revolvers* tener
puedo en la diestra, cobarde! (Fuera de sí)
- SILV. San Roque me libre y guarde!
- EUST. Brrr!! (Rechinando los dientes.)
- SILV. Cuidado con morder!
- EUST. Me ahoga el furor! una silla.
- SILV. Esta... (Dándole una.)

- EUST. Off! (Gira el brazo.)
SILV. Otra vez el brazo?
EUST. Oh! rabio!...
SILV. Pues geringazo... (Apastándose.)
EUST. Off!
SILV. Y si no basta, morcilla,
que estoy cargao, y soy franco.
Ea! (Apostándose.)
EUST. Infame seductor!
SILV. Que tengo de ser doctor?
EUST. Te atreves... (Amenazándole.)
SILV. Que no soy manco. (Desafiándole.)
EUST. Si me vuelve usted á tocar...
SILV. Seducir á mi hija tierna?
Mil cartuchos! Uy! mi pierna!
(Finge una dislocacion en una pierna y cae desplomado en una silla.)
SILV. Se acabó de desarmar!
EUST. Ay!! (Despues de la convulsion.)
SILV. Asi esta usted en razon:
quítese usted esos despojos...
vamos, deme usted los ojos,
los guardaré en el cajon...
EUST. Infame!
SILV. No haya jarana
que excite la *hidrofobia*.
EUST. Perversa hija!...
SILV. No es mi novia...
Si yo *camelo* á Laureana...
Mistela que viene allí...
(Mirando por la puerta izquierda.)
EUST. Mi hija? No entró ahí?
SILV. Ahí entró.
EUST. Ya, de vestido cambió?...
SILV. *Tié* usted otra hija?
EUST. Quieto aqui. (Le sujeta.)
SILV. Acaso soy yo de tropa
pá mandarme de esta suerte?
EUST. Chist... Silencio ó te doy muerte.
SILV. *Quía*.
EUST. Y te tiro á quemarropa!
SILV. No la queme, y manos quietas,

para darle gusto al dedo,
que en la calle de Toledo
me costó buenas pesetas.
(Se oculta detrás de las cortinas.)

ESCENA XV.

DICHOS, CECILIA, LAUREANA con una canastilla, dentro de la cual habrá un perrito artificial acostado sobre un elegante almohadon con encajes y cintas.

CECILIA. Le dijiste?...

LAUR. Si señora;
que esperase en este cuarto.

CECILIA. Pues no le veo...

LAUR. Habrá ido
á buscar algun emplasto
á su casa.

EUST. Ves, infame,
como eres tú el boticario
seductor? (Á Silvestre.)

SILV. Dale á la tema!
Yo soy Silvestre.

EUST. Malvado!
No te delata tu víctima?

SILV. Quién?

EUST. Mi hija...

SILV. Usté está *tocao*!
Si esa no es la gae *enenantes*
yo abracé...

EUST. Calla, ó te mato.

CECILIA. Si alguien al salir le vió?...

LAUR. Él venia disfrazado...
y no importa.

EUST. Oyes, perverso?

SILV. Qué disfraz ni qué ocho cuartos?
Esta es mi ropa, está usted?
y á ningun alma de cántaro
debe...

CECILIA. Tiene calentura!

(Mirando dentro del canastillo.)
Mira qué desmejorado

- se ha puesto...
LAUR. Como no mama...
CECILIA. Hijo mio! hermoso! (Acariciando al perrito.)
EUST. Rayos
y truenos! tenéis un hijo?
Esto mas!...
SILV. Si es...
EUST. Qué disparo!
Un hijo!...
SILV. Será usted abuelo...
EUST. Voy á destrozarte el cráneo
si este ultraje no reparas...
SILV. Cómo?
EUST. Dándole la mano
á mi hija, y á ese infeliz
tu nombre, aunque oscuro y bajo.
SILV. Yo? Á ver? (Acercándose á la canastilla.)
EUST. Te debe su vida...
SILV. Hombre, no sea usted barbáro.
Que soy yo padre de perros?
EUST. Te niegas? Muere!
(Dispara el revolver, al tiro cae Silvestre: Cecilia se desmaya: Laureana corre á socorrer á Silvestre: don Eustaquio permanece sentado moviendo grotescamente el brazo y la pierna, que se suponen artificiales.)
SILV. Ay!
CECILIA. Ah! } (Á un tiempo.)
EUST. Oh! }
LAUR. Los santos
nos amparen!
SILV. Ay...
LAUR. Silvestre,
te has muerto?
SILV. Ya has envidado!
LAUR. Ay, pobre de mí!
SILV. La bala
me siento en el *estogámo!*
LAUR. Hum! (Sollozando.)
SILV. No hay quien me *favorezca?*
LAUR. Á ver si al portero llamo
desde ese balcon. Tio Lucas?

(Entrando donde entró Anacleto.)
SILV. Aprisa, que me desangro...

ESCENA XVI.

DICHOS, menos LAUREANA.

EUST. Hija vill!
(Levantándose y acercándose á Cecilia, que al oír el grito vuelve del desmayo.)

CECILIA. Papá, á tus pies
mi perdon imploro...

EUST. En vano!
Y al fruto de esos amores
yo sabré...
(Va acercarse á la canastilla, y Cecilia se lo impide.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LAUREANA, ANACLETO.

LAUR. Preste usted amparo
á tres *Calabres!*... (Á Anacleto.)

EUST. Qué veo?
una mujer en mi cuarto?
Á qué ha entrado usted en mi casa?

ANACL. Vine, señor don Eustaquio,
á ruego de Cecilia,
que viendo á su niño malo,
enfermo...

EUST. Su hijo, oh vergüenza!...

ANACL. No: un perrito americano!
Vedle... (Enseñándosele.)

EUST. Oh! (Con alegría.)

CECILIA. Ese es mi delito!
Perdóname. (Arrodillándose.)

EUST. (Avergonzado
estoy...)

ANACL. El tiro ha hecho crisis!...

Albricias? (Que se ha acercado á la canastilla.)

CECILIA. Qué? (Entusiasmada.)

ANACL. Se ha salvado

el *Pichichi!*

- CECILIA. Ah!
(Con cómica expresion de agradecimiento.)
- ANACL. Te lo juro!
(Extendiendo la mano.)
- EUST. Dispénsame! (Á Cecilia.) Qué insensato fui!
- CECILIA. Ay! Papá!
(Echándose en sus brazos; Anacleto hace lo mismo.)
- ANACL. Papaito!
juro, á fé de boticario...
- EUST. Mil bombas! (Rechazando á Anacleto.)
- CECILIA. Oh! moriré...
si no accedes...
- EUST. Un paisano!
(Mirando á Anacleto con desprecio.)
- CECILIA. Pues por eso le prefiero,
que así estará mas cuidado
mi niño.
- ANACL. Y su descendencia.
- EUST. Bien: para entoncés aplazo
la boda.
- ANACL. Y si no?...
- EUST. Indefinida.
- ANACL. Nos casaremos en marzo. (Á Cecilia.)
- SILV. Eh? Casarse dos hermanas! (Á Laureana.)
cómo es eso?
- LAUR. Qué menguado
eres! Si ese es su novio...
- SILV. Su novio y le he abrazao?
Pua, pua! (Con repugnancia.)
- EUST. Y ese majadero? (Por Silvestre.)
- SILV. *Prefugo.*
- LAUR. Por no ir soldao
se ha venido del lugar.
- EUST. Eres desertor, malvado?
Date preso.
(Va á cogerle y gira el brazo.)
- SILV. Que si quieres!
Ya no lo soy, me he engachao
de voluntario... forzos;
esto tarde.
- LAUR. Cómo?

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡María! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!.
Quien mucho aharca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, infanoso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retreto á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una esposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Célio y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcaide proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*)
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martínez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutiérrez é hijos.
Burgos.....	Hervás	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutiérrez.
Ciudad-Re I.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martínez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.